

Heraldo de Ferrocarriles.

PERIÓDICO QUINCENAL, ÓRGANO DE LA CLASE FERROVIARIA EN GENERAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En toda España **25 céntimos** al mes.

Las suscripciones de provincias han de ser por lo menos de dos meses.

Madrid, 15 de Abril de 1906.

DIRÍJASE TODA LA CORRESPONDENCIA:

HERALDO DE FERROCARRILES

Madera Alta, 22, pral. izquierda, MADRID

Señores directores de las Compañías de ferrocarriles de España.

Los hombres que gobiernan las Compañías y son amantes de la humanidad y de la justicia, no pueden negar su concurso al bien de los suyos.

Respetables señores:

La situación por que viene atravesando el personal de ferrocarriles movió á este periódico á dirigirse á ustedes, en cartas con las que venimos llamando su atención desde el número 10, y esa misma desastrosa situación nos obliga á hacer un resumen de aquellas cartas para presentar á ustedes aquel estado tal cual es, sin rodeos ni supercherías, y sin que en estos renglones deba verse, por nros ni por otros, más que imparcialidad absoluta.

La realidad, que no es más ni menos pavorosa ó halagüeña porque se oculte ó se publique, es la que hemos de presentar, en la seguridad de que, ajenos ustedes al caciquismo que reina, han de borrarlo con mano firme, por bien de los intereses de las Compañías y de su personal, que son unos mismos, aunque algunos *autócratas* y *ácratas*, los menos, por fortuna, puedan crear otra cosa.

En los servicios centrales ha llegado el caciquismo y la influencia á tomar carta de naturaleza, hasta tal extremo, que son ceros á la izquierda la honradez y el trabajo, la aptitud y subordinación, si no van acompañadas (estas prendas, que deberían bastar por sí solas) del servilismo, del regalo, del cuento, de la adulación y de la influencia, obtenida, las más de las veces, por caminos torpes, evidentemente punibles.

En cada servicio hay mil oficinas; en cada una de éstas mil secciones, que se subdividen en otros mil negociados y grupos, y en cada una de estas secciones, negociados y grupos, un reyezuelo, que es para el personal el único dueño y señor, que quita y da á su antojo, que impone multas y castigos, aunque sabe escurrirse en la pantalla de la Dirección, ignorando ustedes que esos son verdaderos explotadores, si que con honores de explotados.

Ese es el primer punto de una indisciplina y malestar que cada día se deja sentir más, y la causa de una desorganización que produce y producirá efectos desastrosos. Estamos hablando el lenguaje de la verdad, y no hemos de tapar la herida, sino que la hemos de presentar á ustedes con toda su podredumbre para que la apliquen el remedio necesario.

Existe un cúmulo de trabajos é impresos; ¿saben ustedes eso qué es? Pues, en muchos casos, mentira; en otros, sería cosa de estudiar. Se duplican, se triplican los trabajos, dándoles distintas, variadas y complicadas organizaciones, creándose impresos, embrollando la contabilidad y haciendo sufrir al personal los trabajos de un nuevo sistema, innecesario y detestable, y esto debido, la mayoría de las veces, á un afán de variarlos á pretexto de que ya estaban así mucho tiempo, sistema muy bonito para que los jefes superiores premien lo que á la vista de ellos aparece como una gran ventaja para los trabajos, y que no ha sido más que un medio de medrar de unos cuantos individuos, verdaderos vivos que suben á costa de la mayoría, sumisa á este martirio, que no es pequeño; y ese mismo personal ve con dolor cómo se gastan sumas crecidas, no ya en cargos altos ni en inmerecidos ascensos, sino hasta en la creación y retirada de unos y otros impresos, que producen un exorbitante gasto; y después se merman los sueldos, y en algunas empresas se descuentan de la paga, de por sí mezquina, los haberes que corresponden á los días de enfermedad del agente.

Veán ustedes, señores directores, si no es esto digno de que ataquen con mano segura, sin contemplaciones, porque han de tener pre-

sente que no escasean los listos que aprovechan este estado de cosas para su medro personal, apareciendo ante sus inmediatos superiores como esclarecidas lumbreras.

En los servicios de Explotación, si ustedes ponen mano, verán tal desbarajuste y desconcierto, que les llamará la atención cómo es posible que se salven los intereses de las Compañías y qué milagro hace que el personal sufra humildemente tanta desconsideración y trabajo porque, aunque siempre la ley rezó para el débil, nunca fué tanto que permitiera á unos distraer impunemente los intereses confiados á su cargo y prohibiera á otros bajo las más severas penas esta misma distracción.

Hay casos, señores directores, en que la clase de falta exige por honor de todos que sea una misma ley la que nos regule. Limitanse los jefes de explotación á pedir castigos para los agentes responsables, cuando debieran, procediendo noblemente, proponer tales castigos, y al final de ellos estampar estas palabras:

«Y para el que suscribe dejo á elección de esa superioridad el castigo que merezca», y deberían hacerlo así, porque en muchos casos las órdenes que de ellos emanaron fueron causa mediata ó inmediata de la falta y el error.

Multas, apercibimientos, rectificaciones, censuras; eso y más que eso sufre el personal de explotación, y lo sufre tranquilo, resignado, confiado en que ha de llegar día en que ustedes vean dónde está el mal y lo corten de raíz; y que el personal tiene esta confianza lo demuestra claramente el hecho de que cuando algunas veces ustedes visitan las distintas dependencias de las empresas, espera el personal ansioso ver si se remedia tanto y tanto mal como uno y otro día se dejan sentir, sin que por ninguna parte aparezca el remedio deseado.

En los servicios de Movimiento, un descontento general, producido por ese afán de crear *autorizados*, y por el continuado servicio, falto del necesario descenso, en los servicios de revisores ó interventores, una vigilancia extrema y ridícula, una retribución por gastos de viaje sumamente exigua, y, aparte de esto, un trabajo que requiere una naturaleza de hierro; en Tracción un verdadero abandono, y en todos los servicios, por último, un malestar grande, producido por las lecciones que á diario recibe «respeto á la influencia y abandono al trabajo y la honradez».

No es sólo la escasez en los sueldos y jornales que se hace más ostensible á medida que aumenta la carestía de las subsistencias: esto, con ser mucho, no hace tanto daño al personal como el tener que sentir y tocar los resultados de una serie de paniaguados, que todo lo atropellan y lo desmoralizan.

El personal quiere tener trato con sus directores; quiere, á semejanza de los pueblos con sus Gobiernos, codearse con ustedes para poderles hacer presentes, con mayor confianza, sus penas y dolores. El personal quiere muy poco, señores directores; quiere una cosa sola: quiere *derechos*.

Quiere derechos porque es lo único que puede evitar estas anomalías y absurdos; quiere derechos porque por algo tiene no pocos deberes.

Esos derechos han de regular sus ascensos; han de poner coto á la influencia; han de anular los paniaguados; han de crear en todos, altos y bajos, una mutua correspondencia, entre los que mandan y obedecen; han de hacer que las instrucciones no sean letra muerta para los de arriba, y ley inflexible para los de abajo.

Derechos; y esos derechos, señores directores, que son la salvación y esperanza del personal, son la más segura salvaguardia de los

intereses de las Empresas, puesto que no hay duda alguna que son comunes, si bien se tratan de dividir, ignorando, los que tal hacen, que la muerte de aquellos intereses es la de dividirlos en favor notable de los unos, y en evidente perjuicio de los otros.

En nombre, pues, de los intereses de las Compañías y de su personal, en nombre de la justicia y en cumplimiento de nuestro deber, pedimos á ustedes, con todo el respeto que nos merecen los derechos de que dejamos hecho mérito, y estos derechos son:

- 1.º Ingreso por oposición.
- 2.º Formación de un Cuerpo de Ferrocarriles, cuya base había de ser el escalafón.
- 3.º Supresión de los meritorios en todos los servicios, exigiendo al ingreso tres ó seis meses de prueba.
- 4.º Supresión de agregados en todos los servicios.

5.º Creación de plazas de temporeros en casos excepcionales.

6.º Creación de una tabla reguladora de sueldos.

7.º Repartición de primas en todas las Compañías.

8.º Formación de una Caja de retiros, á semejanza del extranjero.

Estos son los derechos que, al llevarse á la práctica, serían estudiados con detenimiento.

De ustedes lo espera el personal, confiado en que no ha de haber obstáculo que á ello se oponga; y en esta confianza, queda de ustedes, con la mayor consideración, su muy atento seguro servidor, q. b. s. m.

El director,

MARIANO P. PEINADO.

Señores empleados y obreros de los ferrocarriles de España.

En nombre del compañerismo y por vuestro bien os invitamos á que vengaís con nosotros en esta obra y á que nos enseñéis con vuestro consejo y experiencia.

Respetables ferroviarios:

Hora es ya de que cuantos pertenecemos á ferrocarriles, uno de los varios organismos más importantes de la sociedad, pensemos serenamente, con elevación de ideas, con honrada atención, acerca del problema planteado.

No hay, con ridícula jactancia, que negar la virtualidad de las ideas, porque semejante negativa, además de que no ha de impedir se cumplan fatalmente leyes fundamentales que rigen en mucho más elevadas regiones que las que conciben espíritus mezquinos y egoístas, revela un consciente estado de rebajamiento moral ó una incultura censurable, incompatible con estos momentos, en los que el progreso abre paso por doquiera, arrollando cuanto se opone á su corriente vivificadora de bienestar mediante las conquistas de la razón, de la justicia y del derecho.

No os hemos de callar la verdad, muy al contrario, os la hemos de presentar para que la remediéis si estimáis en algo vuestro porvenir en esa carrera ferroviaria que tenéis emprendida.

Efecto, sin duda, de la organización ferroviaria, nos hacemos egoístas y envidiosos, y los que no lo somos, comprendiendo, sin duda, la necesidad en que nos encontramos de aclimatarnos al medio ambiente en que se mueve la mayoría, nos fuimos acostumbrando á esa atmósfera corrompida que á todos, más tarde ó más temprano, nos perjudicará.

Protestamos contra lo que llamamos atropello, contra lo que nos parece una provocación á los derechos adquiridos, é ignoramos que no existe tal atropello porque no existen tales derechos. Nos parece (y en el fondo tenemos razón) que debemos tener derechos los que tenemos deberes; pero, en realidad, no es así, y que no lo es os lo demuestran los mismos hechos, que hablan más claro que todas las instrucciones, suponiendo que las instrucciones dijeran algo. Además, no notamos el atropello más que cuando directa y particularísimamente nos atañe; pero entretanto el agua corre á gusto nuestro, entretanto este desquiciamiento nos puede favorecer, aunque sea en perjuicio de todos, no notamos que existe injusticia ni nos apura ver los hollados derechos de los demás, y claro está que como este beneficio no obedece á derechos escritos, mañana, al cambiar las cosas, beneficia á otros, y entonces reclamamos justicia, sin acordarnos de que, antes, la bola estuvo rodando á gusto nuestro.

Y así vamos viviendo en continua protesta y en abierta lucha, dejando á un lado instrucciones y leyes y olvidando que no podemos te-

ner derechos de continuar con estas pasiones, pues cuando atendamos á la ley colectiva del bien general, podremos, como dijo el ilustre Kant, ser libres, por aquello que viene bien en esta ocasión:

«Solamente llegan á ser libres aquellos pueblos que saben ser esclavos de la ley.»

Ingresamos en las Compañías, no por un examen que se redujo á unos simples conocimientos de Aritmética, sino por el favor que nos dispensó tal ó cual persona que nos ha venido prestando su apoyo en perjuicio evidente de aquellos que no tienen quien vele por ellos y no luchan con más armas que las de su trabajo honrado. No atendemos más que á nuestro bien particular, dejando á un lado el bien colectivo, sin acordarnos que uno ú otro día hemos de experimentar los resultados.

Pedimos todos justicia, y podríamos decir como aquél, «justicia y no por mi casa».

Nosotros os hemos de dar un consejo que vosotros sois dueños de tomar ó dejar. Es necesario que miremos los unos por los otros, dejando á un lado el bien particular, que está íntimamente ligado con el bien general. Es necesario que nos percatemos de que no se nos atropella en nuestros derechos por la sencillísima razón de que no tenemos derechos algunos, sino únicamente los que nos ha sugerido nuestra imaginación calenturienta. Es preciso que dejemos á un lado esas miras y pensamientos radicales que á nada conducen; lo importante es que nos creemos esos derechos que veréis en la carta que dirigimos á los directores de las Compañías, y por lo que respecta á vosotros, os hemos también de pedir algo en armonía con vuestros deseos y con vuestros reducidos salarios.

Hemos estudiado hasta lo más profundo el problema social ferroviario; sabemos las muchas dificultades con que nuestra desventurada clase tropieza; hemos meditado estos trances angustiosos, y, en un momento de serenidad, nos hemos entregado á profunda contemplación y ante hechos que seguidos y é inacabables se han deslizado por nuestra imaginación, ha surgido la laudable iniciativa de las obras encaminadas á regenerarnos, á igualar situaciones bajo el sagrado reglamento humano del derecho á la vida.

Diréis que no hay redentores.

¿Qué sería la vida sin hombres de convicción para obrar presurosos al impulso de la razón? ¿Qué sería de todos sin quien, despreocupado y desocupado á un tiempo, no velase por nuestro bien?

Pensemos, pues, todos los trabajadores en la forma de salvar nuestros males, y apliquemos presurosos el remedio, que nuestra familia vale tanto como nosotros, y nosotros valemos tanto como el primer banquero.

Tengamos en cuenta que una de las causas que más ha de contribuir al bienestar social, es, sin duda alguna, ese procedimiento moderno, en el cual es necesario que figuremos, y en el que, poco á poco y en formas distintas, se aglomeran capitales insignificantes de varios individuos, para obtener mejoras de clase y protegerse mutuamente.

Por eso os hemos de pedir, á más de vuestra ayuda, constancia, unión y disciplina, una cosa sola: el cumplimiento de aquel mandato que en todas las religiones figura: «Amáos los unos á los otros.»

Y convencidos como estamos de que el esfuerzo económico de 70.000 hombres vale tanto como el bancario de más crédito, os proponemos la fundación de un capital que, siendo de sus legítimos poseedores, nos hiciera á un tiempo productores y consumidores, capitalistas y trabajadores.

Convénzanse todos de esta necesidad y denmos medios de llevarla á la práctica; ayúdenos todos con su esfuerzo y constancia, y, unidos todos, podremos atender al bien general, dejando á un lado el egoísmo y la envidia, que viene siendo la causa de nuestra ruina.

Seguros de que habéis de oír nuestro ruego y nos habéis de prestar vuestro concurso para esta obra de bienestar que tenemos comenzada, queda de todos y con la mayor consideración atento s. s.,

El Director,
MARIANO P. PEINADO.

D. Luis Zurdo Olivares, concejal del 10.º distrito de Barcelona, nos envía el siguiente artículo, rogándonos su publicación, á lo que accedemos gustosos, agradeciéndole por nuestra parte ofrecimiento que tanto le ennoblece. Al mismo tiempo, y por estar en algún modo ligado con esto, hemos de hacer presente que nos ha visitado una comisión de compañeros nuestros, en la cual figura personal del Norte, de M. Z. A. y de M. C. P., con objeto de llevar adelante la idea de fundación de un colegio de huérfanos ferroviarios, á los cuales hemos ofrecido nuestro apoyo incondicional, si bien nos limitamos ellos y nosotros al estudio de este proyecto y forma de llevarlo á la práctica:

COROLARIO

Nunca es tarde para hablar y actuar, y yo, esperando una segunda iniciativa que corona-se la hermosa tomada por HERALDO DE FERROCARRILES, me arrepiento de haber esperado tanto para tomar la pluma y decir á los honorables cotizantes de la suscripción á favor de los huérfanos del que fué jefe (q. e. p. d.) de la estación de Legorreta, lo siguiente:

Os halláis en presencia de uno de esos frecuentes casos, el mayor y más terrible por sus circunstancias y magnitud, en que cada día se ven y se ha de ver el proletariado ferroviario, por algo de lo que juiciosamente se señala en aquel artículo «Nutrisco et extinguo» que exorna el número 12 de 15 Enero.

Los «malos jefes», contra los buenos, no han dejado que en España echaran raíces y prosperasen instituciones que, al ser defensivas, hubieran, siguiendo el cauce de la historia y del tiempo, creado aquellos órganos adecuados á prohiar los desvalidos, siendo el baluarte de los honrados trabajadores.

Es magnífica la pensión para el anciano, el desvalido y la viuda; pero el orfanato, tal cual lo fundó Francia, aislado, ó como Suiza, junto á la casa de salud y vacaciones, es de mayor necesidad para que no se pierda tanto esfuerzo representado por la suscripción continua, que no conduce á más que á enjugar la lágrima del momento, demostrando que el corazón del obreiro es tierno y su voluntad dadivosa hasta donde consienten jornales de hambre: lo dicen los mismos óbolos expuestos.

¡Valga esa voluntad y encáucesela al fin propuesto!

Éntrese en el camino de constituir el orfanato, en donde, al dar asilo al huérfano, pondréis al lado la viuda, que les será madre, y el lazo ferroviario entre acogidos y protectores será eterno.

Puede ser mixto, es decir, el hotel-asilo propiamente dicho y los acogidos por aquellas familias que á ello se avengan estatutariamente, mediante la consignación que se señalare, y por ende los que se acojan *gratia et amore* por los más pudientes ó menos necesitados.

Pero contrayéndonos al hecho actual, en cuya presencia no cabe vacilar, ni resuelve nada el que en manos de esos infelices se pongan un puñado de pesetas, digo que lo urgente es que *nueve familias se hagan cargo de uno,*

y yo, desde luego, con el asenso de la compañía que le ha de servir de madre adoptiva, me hago cargo de uno—el que me toque en suerte—para elevarle, en la medida de mis escasas fuerzas pecuniarias, constándos como os consta soy con otros un exonerado de ferrocarriles condenado á ayuno por los malos de que hablábamos, y previas las formalidades necesarias, á cubrir ulteriores reclamaciones ó responsabilidad. *Dixit est.*

LUIS ZURDO OLIVARES.

Barcelona 28 Marzo 1906.

De Asturias.

Nuestro corresponsal en Asturias nos transmite una queja del personal del servicio de Explotación en aquella demarcación del ferrocarril del Norte, acerca del retraso con que la Pagaduría de Valladolid remite los fondos para los pagos mensuales, ocurriendo con frecuencia que éstos se efectúan el 4 y 5, en lugar del día primero de cada mes, como está recomendado y dispuesto por la superioridad.

Tenemos noticias que, no obstante las gestiones llevadas á cabo por altos jefes de aquel servicio, en la mencionada demarcación de Asturias para regularizar los pagos, nada se ha podido conseguir hasta la fecha, sufriendo, con tal motivo, los perjuicios consiguientes el referido personal.

Transmitimos esta queja á quien corresponda, suplicando, por nuestra parte, se tome cartas en el asunto para que los pagos se hagan en las fechas señaladas.

NOTICIAS VARIAS

Por el Ministerio de la Gobernación se han reiterado órdenes á los gobernadores, alcaldes y Guardia civil, y en general á todas las autoridades dependientes de aquel Ministerio, para que ejerzan la mayor vigilancia y persigan los atentados que se cometan contra los servicios ferroviarios, y muy especialmente aquellos que puedan comprometer la vida y tranquilidad de los viajeros. Nos parece muy acertado.

La Compañía del Norte ha solicitado que se le conceda autorización para cobrar un 10 por 100 de recargo sobre el precio de los billetes de primera clase, en los coches que de poco tiempo á esta parte llevan los trenes rápidos y expresos.

Nuestro estimado compañero y suscriptor D. Jesús de la Fuente, factor principal en Segovia, ha sido trasladado con el mismo cargo á Oviedo.

Cada día va en aumento el número de mujeres empleadas en los caminos de hierro de Rusia.

Según la última Estadística, hay empleadas como telegrafistas, guardabarreras etc., más de 22.000 mujeres.

Fábrica de gorras de los hijos de Rubio, Jacometrezo, núm. 50.

Recomendamos esta acreditadísima casa por su esmerada confección, al mismo tiempo que por su economía. Los pedidos se sirven con gran prontitud.

En el número próximo abrimos una sección que denominaremos «Movimiento de personal» dando cuenta en ella de ascensos y traslados; rogamos, pues, á todos, nos den cuenta de estos extremos á fin de consignarlo en esta nueva sección.

Obedeciendo las indicaciones de muchos de nuestros compañeros, en todos los números y en 4.ª plana figuraremos á más del boletín de adhesiones, los boletines de traslado y falta para de esta manera darles más facilidades al tener que dar cuenta de no haber recibido el periódico ó desear cambiar la dirección.

Justo reconocimiento.

El personal de trenes residente en Valencia está agradecidísimo de los Sres. Arias y Saavedra, inspector general en Valencia, y jefe del Movimiento del Norte, respectivamente, por el nuevo servicio que dichos señores acaban de establecer en el mes de Marzo último. Este servicio, fué indicado por los mismos agentes interesados al dignísimo jefe de estación de Valencia, Sr. Angoso, y al celoso cuanto inteligente Sr. Marín, escribiente de la oficina en la

estación, y encargado de formar el servicio del personal de trenes.

Este señor, por orden del Sr. Angoso, se encargó de hacer unos gráficos del servicio en cuestión, para someterlos á la aprobación del señor inspector principal, por si considerándolos aceptables se dignaba recomendar su aprobación al Sr. Saavedra.

Hechos los referidos gráficos por el Sr. Marín, señalaron en ellos 4 brigadas para hacer el servicio de correos y expresos entre Valencia, La Encina y Tarragona; otras 8, para los trenes mixtos y 17 para los de mercancías, todas independientes unas de otras y con aceptación del personal y de la superioridad, después.

¡Cuánto ganarían las Compañías, los altos jefes y el personal, si el servicio de trenes se estableciera en todas partes como en Valencia, escuchando las observaciones del mismo personal que tiene que prestarlo!

Enviamos, en nombre del personal de trenes de ésta, un millón de gracias á los dignos jefes que han intercedido.

EL CORRESPONSAL.

Valencia 4 Abril 1906.

Sección independiente.

NO DICE NADA

No puedo precisar si han sido muchas ó pocas las veces que he oído algún que otro compañero lamentándose de que HERALDO DE FERROCARRILES no dice nada.

—¿Y por qué no dice nada?—ha sido la pregunta que de mis labios ha salido al escuchar afirmación tan rotunda. No voy á negar que esta pregunta la he hecho, sin disputa alguna, impulsado por el espíritu de curiosidad inherente á todo ser humano; pero he de afirmar que si lo hice no fué solamente para satisfacer este natural deseo, sino que fué también con el objeto de conocer el giro que, según el afirmante, debían tomar los iniciadores y defensores del programa ferroviario, que yo califico de feliz, y del que, declaro en este momento, me constituyo, en entusiasta propagador y defensor. Y tenía tanto empeño en conocer los derroteros que yo creía me iba á señalar, á quien conceptuó como contrincante, porque pudiera ocurrir que, en efecto, no estuviésemos en lo cierto los defensores del programa y que fuese mucho más conveniente cambiar de rumbo para acortar camino y llegar al puesto de destino en más breve plazo.

—Sí—solía contestarme—lo afirmo rotundamente: no dice nada, y no lo dice porque aún no he leído en sus columnas ni una sola vez que se haya ocupado de censurar tal ó cual acto concreto del jefe Fulano; aún no he visto que se haya hecho eco de que á Zutano, sin más título que pertenecer á esta ó la otra nacionalidad, ó á Mengano que por el motivo único de ser hijo de uno de los amigos del personaje cuál, les han nombrado para ocupar este ó aquel importante cargo, en perjuicio notorio á todas luces del innumerable personal que por su laboriosidad, celo, inteligencia y antigüedad se ha hecho acreedor con creces á ocupar el cargo que han concedido á la simpatía que ofrece la nacionalidad ó á la fuerza que ejerce la influencia de la alta persona que recomienda.

No creo, queridos compañeros, que me calificaréis de impostor, por decir lo que dejo expuesto; seguro estoy que muchos de vosotros habréis oído lo mismo, y creo no equivocarme si afirmo que habrá alguno de los que me lean que sustente idéntica opinión.

Contra todos los que penséis de esta forma está la opinión humilde, pero muy sincera, de un compañero vuestro.

Los que así pensáis incurrís en un grave error, pues pretendéis curar el mal atacando los efectos que produce y abandonáis el verdadero punto de mira, que es el de las causas originarias de estos efectos que tanto os perjudican.

Fundamentos en que baso la creencia de que no conseguimos nada absolutamente provechoso dedicándonos á las campañas de personalización.

No siento afecto ni estimación hacia persona alguna solamente por el hecho de que pertenezca á una ú otra nacionalidad; considerado aisladamente el hombre, me merecerá afecto, respeto, consideración, según que su manera de ser y de obrar sea ó esté más en armonía con la manera de ser y obrar mía.

Descartemos, pues, estas cuestiones de mayor ó menor simpatía nacional, pues ninguna relación tienen, ya que el origen de todos los males está en la recomendación injusta.

No conseguiremos nada beneficioso para la colectividad en general, dedicándonos, como queréis, á la lucha de personas, porque esta lucha daría por resultado la separación, la división del personal ferroviario en tantas castas cuantas serían las personas á quienes atacásemos. Además sería crear y sostener un periódico para pequeñas empresas, en vez de dedicarlo y sostenerlo para luchar con ardor, con entusiasmo, con energía por los ideales, que son los únicos que nos han de conducir en plazo más ó menos largo al punto de destino.

Hay otra razón, y es, que de dedicarnos á señalar casos en que la injusta recomendación hace que quien sin méritos suficientes ocupe un puesto que corresponde á otro, debiéramos dedicarnos á señalar también aquellos otros casos en que no se espera más que á la ocasión para poder hacerlo. No solamente es acreedor á un castigo el que comete un delito, sino que también debe serlo el que no lo comete por falta de ocasión. Y queréis decirme ¿cuántos seremos los virtuosos que si se nos presenta la ocasión la renunciaremos generosamente?

¡Qué pocos, si existiese alguno! Yo no he hallado aún ninguno, y, por el contrario, á todos los perjudicados por la influencia no les he escuchado más que lamentarse de no poseerla para poder utilizarla en beneficio propio. Examinad detenidamente y sin apasionamiento lo que digo, y reconoceréis conmigo que tengo razón.

Y dicho esto, que viene á demostrarnos que el padecimiento es general, debido á que es en este ambiente en el que nos desenvolvemos, ¿no creéis que el procedimiento que recomendáis es no sólo estéril, sino contraproducente, y, además, que en muchas ocasiones no serviría más que para dar rienda suelta á nuestras pasiones personales?

Yo así lo creo, y porque lo creo es por lo que os recomiendo dediquéis todo vuestro esfuerzo á la consecución del escalafón, en tal ó cual forma, medio único de terminar con este estado de cosas y de conseguir la unión de todos, ya que todos unidos y en buena armonía, conseguiríamos lo que hoy tenemos que buscar desunidos y desarmonizados.

GILMURO.

Para el señor director de la Compañía

de Ferrocarriles de M. Z. y A.

Una de las ideas que la civilización y el progreso han implantado ha sido la fundación del Economato en las grandes empresas, institutos y sociedades, con el laudable fin de mejorar la situación de sus operarios.

Usted, señor director, ha sido uno de los que se han apresurado á implantar esta reforma, por lo que merece agradecimiento.

No voy á denunciar faltas, pues no las observo, pero sí deficiencias en el reparto á domicilio.

El reparto se hace en tan pésimas condiciones, que hay varias casas donde habitan cuatro, seis y más empleados, dando la coincidencia de hacer el pedido la mayoría la segunda quincena del mes y sirviéndose los pedidos en diferentes días, cuando muchas veces podrían éstos proveerse en un mismo período de tiempo.

Yo creo, señor director, que estas deficiencias se podrían subsanar formando una estadística del domicilio de todos los empleados, por calles ó zonas; dar orden á los empleados de tal calle ó zona para que se entreguen las cartillas en un mismo día todos los meses, por zonas numeradas, lo mismo los que hacen el pedido en la primera quincena que la segunda, y con esto creo que se economizaría tiempo y trabajo y desaparecerían las deficiencias que se observan, que hay quien entrega la cartilla el día 15 de cada mes y recibe el pedido el día 27 ó 28, y hay quien entrega la cartilla el día 16 ó 17 y le recibe el 23 ó 24.

Por estas deficiencias hay muchos que no se surten del Economato, y otros que dejaremos de surtirnos, porque de esta forma tienen que estar en nuestras casas quince días esperando que sea servido el pedido.

Yo creo, señor director, que establecido el reparto en la forma indicada, ó en otra análoga que armonizase los intereses de la Compañía y sus empleados, ganaríamos todos, y no dudo que usted ha de dar órdenes en este sentido.

D. G.

Madrid 27 Marzo 1906.

COMUNICADO

Sr. Director del HERALDO DE FERROCARRILES. Muy señor mío: Por si tiene á bien insertarlo en el periódico de su acertada dirección, tengo el gusto de enviarle estas cuartillas. He leído en el número pasado el extracto del mensaje que la Comisión de Valladolid entregó á la que nombrada por esa publicación se dirigió á Tolosa para entregar el total hasta entonces

recaudado. En el referido extracto se vierte la idea de fundación de un colegio de huérfanos ferroviarios, y no he de ocultar á usted la inmensa alegría que me ha producido el ver iniciativas tan laudables y tan fáciles de llevar á la práctica, y digo fáciles, porque en realidad lo son.

No soy empleado de ferrocarriles; pero por mi continuo trato con el personal he llegado á interesarme, considerándome como si lo fuese, y no puedo menos de prestar mi concurso pequeño, desde luego, en cuanto pueda redundar en beneficio de los que yo considero compañeros míos. Cuento usted y todos con mi ayuda, tanto moral como material, y disponga usted de mí para cuanto en este sentido se proyecte; pero como las palabras y los buenos deseos por sí solos nada resuelven, cuente usted también por el momento y como primer donativo, caso de llevarse á la práctica, con la suma de 25 pesetas. Asimismo tengo el gusto de enviar á usted otras 25 pesetas para ayudar al sostenimiento de esa publicación, cosa que considero indispensable para llevar á la práctica los grandes ideales de redención que han lanzado ustedes á la publicidad.

Dándole las gracias por la inserción de estas líneas, y rogándole oculte mi nombre hoy por hoy, se despidió de usted su muy afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

T. M.

Laberinto humano.

La actual sociedad está basada en el fraude, en la explotación de los productores, en la usurpación de todos los derechos inalienables al ciudadano. En fin, un cúmulo de injusticias, reinando en la tierra desde que surgió el hombre como entidad humana, pensante y productora. Y en estas condiciones vegeta la clase trabajadora en medio de los fueros de la burguesía, cuyas constituciones marcan hermosos principios de igualdad; pero que en la práctica no se cumplen, porque sólo benefician á la clase que, no produciendo nada, lo posee todo; ya que la igualdad, cuando las armas no son iguales, tiene que servir para sucumbir el débil, que le falta el primer derecho, el de la vida, sin el cual de nada le sirven los demás.

Pero nada es perdurable en el planeta que habitamos; la ley de evolución trae consigo aparejada un sinnúmero de reformas y transformaciones que nos conducen hacia el Tabor de nuevas armonías en concordancia con los adelantos y conquistas científicas de la humanidad.

Por eso todos los productores de la riqueza social, desde el que trabaja en el fondo de una mina hasta el maquinista que mueve el regulador que da impulso á la locomotora; desde el que trabaja en el laboratorio por nuevas elucubraciones, hasta el albañil que hace regia morada, en fin, todos los que hacen algo útil á la sociedad, están en el imperioso deber de organizarse y cooperar en la obra de la emancipación proletaria, á fin de que cada uno disfrute el producto íntegro de su trabajo.

La centuria vigésima nos va á anunciar con claridades innegables que en esta gestación de las ideas se acerca una nueva ciudad donde la justicia será la equidad, dando á cada uno lo suyo, serán sus rayos las luces diáfanas que al alumbrar producirán esa Temis, que tiene por madre á la razón y por espada al derecho.

Por lo mismo los empleados de ferrocarriles debemos persuadirnos una vez más de que si «la unión es la fuerza», ella, á su vez, será la redentora de todas nuestras justas aspiraciones; seamos, por consiguiente, dignos de que nos llamen hombres cuando hay un cerebro despejado para recibir pensamientos nobles y un corazón cuyas palpitaciones generosas son para la sinceridad del bienestar de todos; se debe de ser algo para que sea expresión misma de la verdad su ruta hacia la meta integral de todos los derechos y deberes humanos. La vida para el hombre es la exhalación del momento; pero arriba de él, como personalidad humana, están las generaciones que nos sucederán. Procuremos, pues, amados compañeros, que nuestros hijos no digan mañana que no hemos laborado para ellos aquel bienestar que nos brinda la emancipación de la humilde clase ferroviaria, la cual conseguiremos uniéndonos todos en estrecho lazo como guerrilleros en avanzada. Si no lo hacemos así, moriremos asfixiados entre la pudredumbre del laberinto humano, que asfixia á toda la clase proletaria, y nuestros hijos no tendrán en este caso el deber de gastarse lo que vale una vela en nuestro entierro.

A. R.

Madrid y Abril 1906.

REGENERACION

Desde hace ya muchos años no oigo hablar de otra cosa que de los grandes deseos que los españoles tienen de verse regenerados, y del ansia que sienten por gozar de la tranquilidad relativa á que aspirar se puede en este desgraciado valle de lágrimas y en este apartado rincón de la Europa.

¡Pobres españoles y pobre España! ¿Dónde estarán aquellas razas fuertes é indomables que ya no existen? ¿Dónde aquella tierra tan codiciada por unos y tan envidiada por otros? ¿Dónde aquellos bravos defensores del terreno patrio que vertieron su sangre en uno ó más combates, regando con ella cientos de venide-

ras generaciones? ¿Dónde estará todo aquello?... ¿Quién barrería todas aquellas bellezas terrenales y aquellas energías de verdadera raza? ¿Quién?...

Cualquiera lo sabe. Lo que sí es cierto es que el tiempo avanza entre la indiferencia y el abandono de los encargados del cultivo de la regeneración, y España continúa sumergiéndose entre las demás nubes de humo que la cubren, dejándola invisible á los ojos de cualquier observador.

Los gobernantes se entretienen con teóricos programas que no se ven realizados por ninguna parte; los hombres del saber no cesan de prevenir las infinitas contingencias á que los españoles estamos sujetos; la familia se dispersa por la falta de desarrollo en sus energías; el individualismo se agiganta; el egoísmo personal y colectivo crece, y la regeneración apetecida ha llegado á ser un verdadero mito y una figura imaginaria, insubstancial y caprichosa.

No puede creerse que la resolución de los varios problemas que hay pendientes sea tan difícil que para ellos no existan textos de matemáticas conocidos capaces de hallar las incógnitas que se pretenden, y las cuales, desde luego, puede asegurarse que se hallan al alcance de una mediana inteligencia.

El individuo, la familia, la sociedad, el pueblo, la nación entera, se halla hambrienta de regeneración; todos esperan el mañana, por si ese mañana les diese nueva luz y nuevas esperanzas; todos aguardan la presencia de una figura capaz de exigir cuentas pasadas y presentes, y todos confían en la engañosa ilusión que ha de acompañarles al borde mismo de sus tumbas.

Hoy todo es mentira; nada vive como vivir debiera; la desmedida ambición del corazón humano ha formado alas, y veloz alza su vuelo para correr á depositar en unos y en otros los gérmenes venenosos de que todos nos hallamos poseídos.

Las colectividades no toman cuerpo más que para demostrar su número, pero no para hacer sentir los efectos de su poderío; las sociedades no hablan más que con el lenguaje de la más refinada hipocresía; los hombres no se expresan sino bajo la mira particular de sus intenciones, y la nación, y con ella los españoles todos, lloramos los efectos de una decadencia vergonzosa, bachillera y rutinante, capaz de sublevar pensamientos extranjeros é incapaz de hacernos despertar del calenturiento sueño que nos tiene dominados.

No puede darse nada más triste que la indiferencia y el abandono en que vivimos y con que miramos nuestra negra y pavorosa suerte! No puede darse nada menos edificante que la impasibilidad con que vemos lo que á nuestro alrededor sucede, y no puede darse nada más antinatural como son las propias naturalidades de ahora.

Y si esto se observa en todos en general, ¿qué nos queda á los que luchamos por el beneficio de unos en particular?... ¿Qué consecuencias habremos de sufrir los menos ante la

indiferencia de los más? ¿Qué esperanzas han de quedar á los que no pueden, si á los más poderosos se les deja libres para imponer su voluntad omnimoda? ¿Qué hemos de hacer los menos sin el concurso de la mayoría.

La enorme distancia que los altos hacen observar para con los bajos; el principio teórico que los primeros sustentan para que los segundos lo practiquen; las alegrías que en las altas esferas predominan aumentando considerablemente las amarguras y tristezas de las capas sociales de los que abajo les aguardan; el recuerdo de ayer y la esperanza de mañana, hacen que el día de hoy sea todo lo horrible, triste y desesperado que puede ser el día en que no existan manos expertas y cariñosas, amantes para con su prójimo.

La unión es la mejor receta contra la turba de poderosos indiferentes, y á ella debemos ir los empleados de ferrocarriles en defensa de nuestros intereses para recabar los derechos que tanto nos predicán, que tan poco trigo dan, y que tanto nos corresponden.

Pero como la degeneración en que vivimos es nacional, social é individual, debemos comenzar por unir nuestras fuerzas individuales, á fin de que formando las colectivas, podamos recabar también la regeneración nacional, que es la que á todos por igual nos interesa.

CANTACLARO.

Última hora.

El día 8 se celebró en el Centro obrero de Valladolid la primera de sus conferencias, en la que disertó sobre la enseñanza el catedrático de la Facultad de Medicina y ex rector de esta Universidad D. Antonio Alonso Cortés, quien, en sentidas frases, hizo un gran elogio de los organizadores de este Centro, reconociendo la utilidad que encierran para el elemento ferroviario estos medios de enseñanza, pues le complacía ver una numerosa concurrencia, y, más aún, á los alumnos de la clase, colocados en primera línea.

La segunda de estas conferencias se celebrará el día 22 del actual en los mismos locales de la Escuela de Alfonso XIII, cedidos para este objeto generosamente por la Compañía del Norte, á quien damos las gracias por su valioso apoyo en bien de sus subalternos.

EL CORRESPONSAL.

Valladolid, 10 4-906.

**

En la segunda quincena de este mes celebrará este periódico una conferencia en aquel Centro, á cuyo efecto invitaremos á nuestros compañeros, anunciando el día.

baja, en virtud de oportuno expediente, entregará á su jefe inmediato todos los efectos que hubiere recibido, como libros, oficios, minutas, borradores de partes y demás documentos que obren en su poder referentes al servicio.

Art. 65. La conducción de la correspondencia oficial entre los diversos empleados de la Intervención será encomendada á los jefes de tren, sin perjuicio de los casos particulares ó extraordinarios en que se disponga remitirla por el correo.

Art. 66. Las indemnizaciones de viajes de los interventores de ferrocarriles se sujetarán á lo que dispone el art. 6.º de la instrucción de 1.º de Agosto de 1892, equiparando los de línea á los ayudantes de Obras públicas y los de sección á los sobrestantes.

Madrid 15 de Septiembre de 1895.—Aprobado por S. M.—A. Bosch.

Por Real decreto de 14 de Agosto de 1899, se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º El servicio de inspección y vigilancia de los ferrocarriles, así en la parte técnica como en la administrativa y mercantil, será desempeñado en adelante por las divisiones de ferrocarriles.

Los ingenieros jefes de las expresadas dependencias y los ingenieros subalternos de caminos é ingenieros mecánicos afectos á las mismas, se encargarán, ateniéndose á las instrucciones que se dicten, de los servicios encomendados hoy al interventor central y á los interventores de zona, cuyas plazas quedan suprimidas.

Los interventores de línea y de sección continuarán á las órdenes de los ingenieros de las divisiones, con las funciones que les encomendó el reglamento de 15 de Septiembre de 1895.

Real orden dictando reglas relativas á la inspección técnica y administrativa de ferrocarriles en cumplimiento del Real decreto de 14 de Agosto de 1899.

Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien dictar, para el cumplimiento del Real decreto de 14 del corriente, reorganizando la inspección técnica y administrativa de los ferrocarriles, las siguientes reglas:

Primera. Los ingenieros, primeros jefes de las divisiones de ferrocarriles, tendrán, respecto á la inspección administrativa de dichas vías, los deberes y atribuciones que á continuación se expresan:

Buzón administrativo.

R. Vera.—La Rúa Petín.—Tomada nota del traslado.

J. Montaves.—Madrid.—Muchos como usted hacen falta. Gracias por todo.

S. Figueroa.—Recibida una peseta en sellos. El señor representante de esa sección le hará entrega del recibo.

Moreno.—Las Alcantarillas.—Suponemos recibirá usted carta nuestra. Esperamos conteste.

D. Guardia.—Madrid.—Queda usted servido.

J. Fernández.—Salamanca.—Recibida su carta e importe.

SUSCRIPCIÓN

Después de cerrado nuestro último número, hemos recibido algunas listas, que nos vemos precisados a publicar, atendiendo á reiterados ruegos que para tal fin se nos han hecho.

Por consideraciones al compañero, y no por otra cosa, accedemos á tales ruegos, faltando á la palabra que dimos de cerrar la suscripción definitivamente en el último número; con este motivo aplazamos hasta el número del 1.º de Mayo, la publicación de la liquidación definitiva de esta suscripción.

Suma anterior..... 1.457,70

Varios donantes.

Dos suscriptores, 1,50; Jefe de estación de Burgo-Raneros, 0,50; P. D. L., 0,50; J. Gaudard, 0,50; Ignacio Rodríguez, 1; Vicente Hermán, 1.—TOTAL..... 5,00

Entregado á nuestro representante Sr. Castro en Valencia.

D. Francisco García, maquinista, 1; Josefa García, esposa, 0,25; Natividad García, hija, 0,10; Consuelo García, hija, 0,10; Pepita García, 0,10; Josefa Collado, 0,25.—TOTAL..... 2,00

Recaudado en la estación de Torneros.

D. Marcelino Barahona, jefe de estación, 1; Ricardo Barahona, hijo, 1; Tiburcio Rodríguez, factor autorizado, 0,50; Leoncio Alvarez, guardaagujas, 0,50; José Puga, ídem, 0,50; Gregorio García, ídem, 0,15.—TOTAL..... 3,65

Entregado á nuestro representante D. Victorino Sacristán.

D. A. V., 2; J. G., 0,50; F. G., 1; J. F., 0,50; C. M., 0,25; I. M., 0,30; M. M., 0,50; Francisco Martín Alvarado, empleado principal, contabilidad explotación, 0,50; M. S., 0,50; Enrique Fernández Alvira, empleado principal, contabilidad explotación, 0,50; R. A., 0,50; E. G., 0,50; A. M. L., 0,25.—TOTAL..... 7,80

Recaudado por el sobrestante D. Moisés Ortiz entre las siguientes brigadas de la quinta sección y trozo quinto.

D. Moisés Ortiz, 2; Brigada núm. 25, 3; Brigada núm. 26, 2,75; Brigada núm. 27, 6,75; Brigada núm. 28, 1,90; Brigada núm. 29, 2,70; Brigada núm. 30, 4,50.—TOTAL..... 23,60

Recaudado por el sobrestante de Tolosa.

Brigada núm. 19, 4,50; Brigada núm. 20, 1; Brigada núm. 21, 4,50; Brigada núm. 22,

Suma y sigue..... 1.499,75

Suma anterior..... 1.499,75
5,50; Brigada núm. 23, 4; Brigada núm. 24, 4.—TOTAL..... 23,50

Recaudado por el capataz de Alsasua Sr. Arrondo.

En las brigadas..... 12,25

Recaudado por el sobrestante de Zumárraga.

En las brigadas números 14, 15, 16, 17 y 18..... 12,40

Recaudado en la Estación de San Sebastián.

D. Elías Elías, 3; Luis Kowalski, 2; Tomás Anjoñanzas, 2; Enrique Merino, 1; Eduardo Costero, 2; Félix Pastor, 1; Nicolás Antonanzas, 1; Luciano Pereda, 1; José Pereda, 1; Gerardo Cayuela, 1; Félix Medrano, 1; Ecequiel Ripalda, 1; Lucas Manrique, 1; Martín Murga, 1; Faustino Urbieto, 1; Justo Beasáin, 1; José Sebastián, 0,50; Gregorio García, 0,50; Ignacio Salvidea, 0,25; Marcelino Aspiazu, 0,50; Graciano Otero, 1; Genaro Sola, 0,25; Diego Ausó, 0,50; Andrés Barrenechea, 1; Raimundo Rubio, 1; José Fernández, 1; Víctor Zudavil, 0,50; Pío Aguirre, 0,50; Alejo Argüelles, 0,50; Juan Jiménez, 0,50; Ramón Relli, 0,50; Antonio Echavarría, 0,50; Clemente Martínez, 4,50; Pedro Lardy Chapnis, 10; Esteban Barnechea, 5; Angel González, 0,50; Francisco Medina, 5.—TOTAL..... 55,50

Recaudado por D. Eugenio Grasset.

D. Eugenio Grasset, 4; Pablo Descouzis, 3; Gabino Uranga, 2; Elías Caamaño, 2; Evagrio Zárate, 1; Antonio Sánchez, 2; Francisco Jauregui, 1; Ramón Gorosabel, 1; Bautista Cristi, 1; Francisco Isasa, 1; Simón Echenique, 1; Santiago Otero, 1; Dionisio Ibáñez, 1; el vigilante del telegrafo, 1; la señora de la fonda, 1; Esteban Sáinz, 0,75; Juan María Azurmendi, 0,75; Julián Dorron-soro, 0,50; Francisco Iraola, 0,50; Basilio Gabarain, 0,50; José Fernández, 0,50; Eustaquio Erro, 0,50; Simón Tejada, 0,25; Alfredo Rubio, 0,25; José Justo, 0,25; Federico González, 0,25; Ramon Elícechea, 0,25.—TOTAL..... 28,25

TOTAL..... 1.631,65

BOLETÍN DE FALTA

Suscriptor núm.

No he recibido el número correspondiente al día de de 1906.

(Firma.)

BOLETÍN DE TRASLADO

Suscriptor núm.

Envíese periódico á

(Firma.)

GRAN FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

DE LOS

HIJOS DE RUBIO

CALLE DE JACOMETREZO, NUMERO 50

MADRID

Primera y única casa en gorras para empleados de ferrocarriles, según de antiguo lo tiene acreditado.

Sin igual en su clase.

Prontitud en el servicio de todos los pedidos.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D..... perteneciente á la Compañía de.....
en calidad de..... se suscribe al HERALDO DE FERROCARRILES, por.....
meses deseando se le sirva el periódico á (1)
(1) Domicilio particular ó dependencia donde presta sus servicios.

Representantes del HERALDO DE FERROCARRILES

Nuestros compañeros pueden entenderse para suscripciones y demás detalles con los señores siguientes:

Madrid.

Intervención y Estadística, Norte, D. León Hernández de León y D. Ricardo Díaz Guerra. Reclamaciones, Norte, D. Enrique Gordo y D. Daniel Anguiano. Oficinas enclavadas en la Estación, Norte, D. Victorio Sacristán. Oficinas de M. Z. A., D. Emilio Garrigós y D. Emilio Besteiro, en Intervención. Oficinas y Estación de M. C. P., D. Rafael de los Santos (almacenes).

Provincias.

Sección de Asturias, D. José María Carvajal, Independencia, 16 4.º, ú oficina de la Inspección principal de explotación.

Sección de Valladolid, D. Máximo Rodríguez, Ferrocarril, núm. 4, ú oficina del Pequeño Material, Valladolid.

Sección de Sevilla, D. Domingo García Tallón.

Sección de Madrid á Burgos por Avila y Segovia, D. Simón Jubera.

Idem Bilbao, D. Benjamín Simó.

Idem de Venta de Baños á Santander (Norte), D. Andrés Roca.

Idem de Barcelona á Lérida y línea de San Juan Abadesas, D. Leto Román.

Idem de Burgos á Irún, D. Daniel Alonso.

Idem de León á Monforte, D. Bonifacio Sánchez.

Idem de Madrid á Sevilla, ambas inclusive, D. Antonio Queipo Mesa.

Idem de Santander á Bilbao, D. Julián Sánchez.

Idem de Alsasua á Castejón, D. Antonio Merseguer.

Idem de Valencia á Barcelona, D. Fermín Calvo Biel.

Idem de Valencia á Encina y ramales, D. Juan Castro.

Idem de Tardienta á Jaca, D. Antonio Fernández.

Idem de Logroño á Miranda, D. Antonio Pozuelo.

Poco á poco iremos nombrando corresponsales, para lo cual confiamos en el concurso de nuestros buenos amigos.

(Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dup.

ciones darán noticia detallada al interventor de línea, para que éste lo haga con urgencia al de la zona y éste al central, poniéndolo en casos graves por telégrafo en conocimiento de sus jefes.

Art. 51. Los interventores de sección llevarán siempre consigo un diario en que anotarán cuantas observaciones hagan en el ejercicio de su cargo. Este registro será precisamente rubricado por sus jefes en las visitas que hagan á su sección, prohibiéndose en él las raspaduras ó enmiendas, debiendo salvar por notas los errores que se cometan.

Art. 52. Los interventores de sección tendrán además dos libros de registro, uno de entrada, en que anotarán todas las comunicaciones que reciban de sus jefes, y otro de salida, para la correspondencia á que dé lugar el servicio. Estos registros serán revisados mensualmente por el interventor de línea y por los de zona y central cuando hagan la visita al ferrocarril á que estén afectos dichos empleados.

Art. 53. En los casos previstos en los artículos 43 y 44 del presente reglamento, procederán con arreglo á lo que en ellos se previene para los interventores de línea, hasta que presentándose el jefe inmediato le entere de todo lo ocurrido, cumpliendo después cuanto éste crea conveniente ordenarles.

Art. 54. Cuando ocurran los transportes de que habla el art. 30 de este reglamento, los interventores de sección, además de cumplir exactamente lo que sus jefes les ordenen, procurarán por su parte que estos transportes se lleven á cabo con la mayor regularidad posible y sin ningún accidente.

Art. 55. Los interventores de sección visitarán, á lo menos una vez por semana, todas las estaciones de su cargo, deteniéndose en ellas el tiempo estrictamente necesario para vigilar cuanto se refiere al servicio mercantil, hacer las oportunas observaciones y tomar los datos que crean convenientes.

Art. 56. Formarán, el último día de la semana, un parte con cuantas observaciones hayan hecho, y le remitirán al interventor de línea correspondiente.

Art. 57. Los partes mensuales comprenderán las estaciones visitadas y trenes examinadas en cada uno de los días á que el parte se refiera, y las observaciones hechas y datos tomados, que se clasificarán en cinco grupos:

- 1.º Policía de las estaciones.
- 2.º Servicio y transporte de viajeros y equipajes.
- 3.º Idem id. de mercancías de todas clases.

4.º Aplicación de tarifas.

5.º Notas diversas, que comprenderán desde luego la copia ó extracto de las reclamaciones suscritas por los viajeros, remitentes ó consignatarios en el libro correspondiente, y además cuanto consideren digno de elevar al conocimiento de sus jefes.

Art. 58. Sin perjuicio de los partes semanales, los interventores de sección deberán dar inmediatamente aviso á sus jefes de cualquier falta que por su gravedad exigiese pronto remedio, y de todos aquellos sucesos relacionados con la explotación comercial que fuera urgente elevarlos al conocimiento de sus jefes.

Art. 59. De los anteriores artículos se deduce que se deben considerar á los interventores de sección como comisarios de policía en la vía, estaciones, patios y trenes, y jueces instructores mientras no llegan los propietarios correspondientes.

CAPITULO VI

DISPOSICIONES GENERALES

Art. 60. Los empleados de la Intervención podrán viajar en toda clase de trenes ó máquinas solas, en sus respectivas secciones ó líneas, y penetrar en las diversas dependencias de las estaciones, exceptuando tan sólo las destinadas á habitaciones privadas de los empleados.

Art. 61. En todos los actos del servicio, y particularmente en las estaciones y trenes, es obligación precisa para los interventores de sección y línea presentarse con el uniforme correspondiente, que fijará la Dirección general de Obras públicas.

Art. 62. Todos los empleados de la Intervención son responsables de sus actos, especialmente de la exactitud y veracidad de los datos, noticias é informes que den en cumplimiento de su deber.

Art. 63. Ningún empleado de la Intervención podrá separarse del punto, sección ó línea que le esté señalado como residencia ordinaria, sin la competente licencia.

Las solicitudes de licencia del personal serán cursadas por sus jefes respectivos.

Art. 64. Cuando algún empleado de la citada Intervención fuere dado de